que es hoy, y que es hoy lo que será mañana; que tiene una superioridad incontestable sobre todos los demas seres; que manda al cuerpo como á un esclavo, y al cual, por boca de Turena, le dice cierto dia en un campo de batalla: «Tú tiemblas, osamenta; pero si supieras á donde yo te debo conducir mañana, temblarias mucho más.»

CAPÍTULO II.

EL ÓRDEN SOCIAL.

I.

Algunos resumen toda la filosofía en ética y fisiología, en la ciencia del hombre como alma y cuerpo, ó del hombre con relacion á la unidad sustancial de su inteligencia con la materia: así la ciencia del hombre con relacion á las leyes de su sér moral es la ÉTICA, y la ciencia del hombre con relacion á las leyes de su organizacion corporal es la FISIOLOGÍA.

¿Qué es fisiología? Es la ciencia de la vida. Y ¿qué es vida? Es una cantidad intensa, más ó ménos extensa. Ya he indicado que lo extenso, más que intenso, es materia; lo intenso, más que extenso, es

vida; y lo intenso, casi inextenso, es pensamiento.

Segun Santo Tomás, Dios ha creado tres especies diferentes de seres capaces de conocer los objetos exteriores; el *ángel*, el *hombre* y el *bruto:* el ángel es una forma SIN materia, una cantidad intensiva sin extension; el hombre una forma EN la materia, una cantidad intensiva en una cantidad extensa; el bruto una forma CON la materia, ó sea una extension más ó ménos intensa. El bruto *siente* los objetos materiales; pero no los entiende, porque no tiene entendimiento: el ángel los *entiende* pero no los *siente*, porque no tiene cuerpo: el hombre los *siente* y los *entiende* al mismo tiempo, porque es una inteligencia unida á un cuerpo; porque, como dice Bonald, es una inteligencia servida por órganos.

El objeto de este capítulo de nuestro libro es pues esta inteligencia servida por órganos y obrando libre y naturalmente en el seno de la sociedad.

II.

El gobierno de la providencia es la reunion de la inteligencia, de la bondad y del poder divino, obrando en el seno del universo. Por eso la ley de la vida es

que la direccion de la sociedad pertenece en cada nacion á la clase que reuniendo en su seno los elementos de la civilizacion, participa por esto mismo de las funciones de la Providencia.

El órden social nace, no se hace. La ley no crea la justicia; lo que debe hacer es evitar la injusticia. Las leyes que rigen el órden social son tan preexistentes como los atributos de Dios. Por eso todos los inventores de utopias sociales, en vez de ser leidos en serio, debiéramos empezar por ponerlos en observacion en un manicomio. El hombre, como ya le llamó Aristóteles, «es un animal eminentemente social.» La libertad engendra la sociedad, la sociedad produce la familia, y la familia crea la propiedad. El hombre libre busca la sociedad por una inevitable gravitacion física y moral, porque como ningun individuo posee todas las perfecciones de su especie, necesita buscarlas en la sociedad. Porque tal es la ley fisiológica: «El individuo, por una gravitacion natural, busca en la sociedad las perfecciones de que carece.» A la brutal paradoja de que la sociedad es un estado contrario á la naturaleza, correspondia exactamente la no ménos brutal consecuencia «de que el hombre que piensa es un animal depravado.»

La sociedad, la familia y la propiedad, son hijas

de la libertad. Sin esta no habria ni sociedad, ni familia; y sin la propiedad, no habria ni sociedad, ni familia, ni libertad. El hombre, porque es racional, *piensa*, y porque piensa *habla;* y como la inteligencia no puede alcanzar su cabal desarrollo sin el auxilio de la palabra, la palabra supone necesariamente relaciones humanas, y la necesidad de buscar la asociacion, la *sociedad:* la familia es una ampliacion de nuestro mismo sér aplicado á las personas; y la propiedad es la ampliacion de la personalidad, de la familia, aplicada á las cosas.

III.

Los fabricadores de sistemas sociales, comunistas mayores ó menores, armados de la ley de *solidaridad*, radicalmente absurda, de que «todos tienen derecho á todo» en la cual confunden la virtud con el vicio, la inteligencia con el idiotismo, y el trabajo con la holgazanería, hacen *tabla rasa* de la sociedad, así como los filósofos materialistas, sus dignos progenitores, la hacen del entendimiento; y, suponiendo que el cuerpo del hombre acaba de llegar de un bosque virgen, y que nunca tendrá más necesi-

dades físicas que las que ellos les inventen; y que estos cuerpos no poseen más corazon ni más inteligencia que el que ellos le coloquen, ó le vayan inspirando, amoldan y trasfiguran, amasan y cuecen á la pobre humanidad como se podria hacer con muñecos de barro en un horno de fundicion. Estos hipócritas de la filantropía, que en sus predicaciones en favor de los desheredados de la tierra, deslizan á torrentes la envidia y la desesperacion, convirtiendo una sociedad de Abeles en una hermandad de Caines, se han dividido el trabajo de ir carcomiendo las instituciones sociales como podrian talar un jardin una coleccion de reptiles. ¡Los sofistas! «¡Todos tienen derecho á todo!» Lo cual bien traducido por un célebre economista, quiere decir: «Tú has producido; yo no he producido; somos *solidarios:* partamos. Tú tienes algo; yo no tengo nada; somos *hermanos;* partamos.» Y más claro todavía: yo no tengo valor para coger un trabuco; pues declaremos á la ley un bandolero público, para que este robe por mí, en nombre de la ley de *solidaridad*, librándome de este modo de la ley de *responsabilidad*. Más ó ménos claramente, todos los socialismos dicen á los que sufren: Tal vez sufrimos justamente en virtud de la ley de responsabilidad: pero callemos eso. Hay felices en el mundo, y prescindiendo

de la ley de responsabilidad «*que nos castiga por nuestras faltas*,» apelemos á la ley de solidaridad, en que «*todos tienen derecho á todo*, y así les robaremos parte de su felicidad.» Con tan falaces argumentos se pervierten primero los espíritus para corromper despues los corazones.

Dejad á cada uno con su capacidad, y á cada capacidad que recoja el fruto de sus obras. Permitid que se mueva libremente el grande é inevitable motor del género humano, que es el *interés personal*, bajo su exclusiva é inmediata responsabilidad, y no os empeñeis en fantasear utopias colectivas, deberes abstractos, que vendrán al suelo cuando no estén apoyados en el derecho individual. Formar un todo sin partes, no es un imposible cualquiera, sino que es un imposible metafísico; y á este genéro pertenecen esos optimismos sociales en los cuales se crean ciudades aéreas, que no se fundan en el interés de los ciudadanos, y humanidades imaginarias que no tienen por base la existencia, el modo de ser, de hombres de carne y hueso.

Lo que estos caballeros de industria social quieren regalar, no es su industria, sino la ajena. No aspiran á repartir entre la comunidad lo comun, sino lo particular de otros; no quieren hacer lotes de los gratuitos dones de Dios, sino de los onerosos es-

fuerzos del hombre. El santo precepto de «vivirás con el sudor de tu frente», lo quieren convertir en este otro, «vivirás con el sudor de la frente del prójimo.» En lo que todos están más ó ménos convenidos, es en que la sociedad es una negrada que la ha reunido un convenio, y que se puede dispersar por una ley; y que el producto del trabajo de esos negros, más ó ménos rubios, es menester repartirlo, quitando á los unos, á los que trabajan, para regalar á los otros, que son los que no trabajan. Por ejemplo: los *economistas* dicen que es menester despojar de un poco á los muchos, para dar un mucho á los pocos. Los *socialistas* quieren quitar un mucho á los pocos, para dar un poco á los muchos. Los *igualitarios* quitan á todos un poco, para dar luego ese poco á los mismos; y los *comunistas* declaran que nada es de nadie, y que, por consiguiente, todo es de todos. Los economistas atacan la *propiedad*; los socialistas la propiedad, y la *familia*; los igualitarios la propiedad, la familia y la *libertad*; y los comunistas la propiedad, la familia, la libertad, y hasta los últimos restos de la conciencia y de la dignidad humanas.

Las asociaciones, los socialismos y los falansterios, son paráfrasis más ó ménos extensas de la doctrina de Epicuro; asociaciones en las cuales, des-

pues de un inmundo cáos moral, se llega al fin á la inmundicia física de que «cada hombre ha tenido todas las mujeres, y cada mujer todos los hombres.» Todas estas asociaciones de hombres ovidiescos y de mujeres safianas, de tigres y de lobas, de borrachos y perdidas, son lo que se llama en matemáticas la *prueba por el absurdo* de la verdad de la santidad de la familia, de la libertad civil, de la dignidad de la mujer, de la elevacion moral del hombre, y de todas las virtudes sublimes que constituyen el dogma del cristianismo.

IV.

¡Economistas! ¡Socialistas! ¡Igualitarios! ¡Comunistas! hijos de la ignorancia, y hermanos todos del crímen, dejadnos gozar, si gozamos, tranquilamente; y, si sufrimos, dejadnos sufrir el dolor en paz y en gracia de Dios. Hay leyes sociales naturales, como hay leyes naturales para las demas obras de la creacion. No os rompais inútilmente la cabeza para desgobernar lo que tan bien gobierna una sábia providencia. Vuestras leyes suelen ser muy generosas; pero son extremadamente tontas. El mundo

es así; y, aunque vosotros no lo creais, tal como es, en lo humano es el mejor de los mundos posibles. Creedme: algunos de vosotros sois buenos, y por eso os quiero advertir, para que retrocedais á tiempo, que por esas sendas caminais á un bien que no existe, por entre las ruinas del derecho. Dejadnos amar, sufrir ó gozar, en libertad, y que los hombres obremos bajo nuestra responsabilidad y por nuestra cuenta y riesgo. No hagais caso de Rousseau, de ese apologizador del hombre bestia, que sin duda en venganza de que Dios se dignó hacerle á él un poco insociable, quiso destruir la sociedad suponiendo que su orígen era de *invencion*, y su armonía de *convencion*. Este capitan de los expoliadores del órden moral hablaba con elocuencia en favor de la virtud, y con acritud contra todas las tiranías; y su doctrina es el catecismo de la rapiña, y el fundamento del más implacable despotismo. Suspended, suspended el fuego de los infelices contra los felices de la tierra, hasta que sepamos de cierto si hay algun dichoso en este mundo; pues es muy posible que al fin de la batalla lleguemos á saber que los sitiados eran mucho ménos felices que los sitiadores. Dejad en libertad el órden social con sus leyes providenciales, y no turbeis las armonías del mundo humano con el ruido babilónico de esas

ciudades del sol de Campanella; ó de lo contrario, los gobiernos cultos tendrán que pensar seriamente en crear hospitales de locos incurables, aunque esta locura sea hija de la más filantrópica generosidad. ¿Tan difícil os es dejar cumplir la voluntad de Dios?...

SECCION QUINTA.

ÉTICA.

DE LOS SERES DE NATURALEZA MORAL EN PARTICULAR

CON RELACION AL SÉR UNIVERSAL.

TEOREMA V.

Toda idea corresponde, ó á la moral, ciencia de la grandeza; ó á las matemáticas, ciencia del grandor; ó á una y á otra juntamente. Lo extenso sólo lleva en sí la razon de su sér; lo intenso lleva en sí la razon de su sér, su saber y su deber.